



## UNO, DOS, TRES, CUATRO, CINCO Y ENTONCES SEIS... (primera parte)

**"Confía** en el Señor y **haz** el bien; **establécete** en la tierra y **mantente** fiel. **Deléitate** en el Señor, y él te **concederá** los deseos de tu corazón." **Salmos 37:3-4 (NVI)**

Quise resaltar en **negrilla** los seis verbos de la porción bíblica, para asegurarme que la reflexión que el Espíritu de Dios colocó en mi mente y mi corazón fuese escrita a ustedes de la forma más puntual. Utilizaré **pasos** (pues somos caminantes al cielo) para que caminemos a recibir los deseos de nuestro corazón. Comencemos...

**Paso 1. Confía.** Me gustó mucho la definición de la palabra **confiar** en el diccionario cibernético "Word reference"; *esperar con seguridad y credulidad*. El diccionario de la lengua española define la palabra confiar como; *esperar con firmeza y seguridad*.

Cuando era apenas una niña de 4 años, recuerdo que tuve uno de esos días en que no quería quedarme en la casa de mi tía-abuela y me quería ir con mi mamá a su trabajo (pasó muy poco pues amaba estar en su casa). Eso no era posible para mi mamá por la

naturaleza de su trabajo y entonces me dijo: "Ohamie, si te quedas tranquilita con Titavia, te prometo que te compraré la muñeca que quieras y te la traigo en la tarde." Tengo que confesarles que en esos momentos no se me había ocurrido que me compraran muñeca a cambio de portarme bien y no tenía idea de qué muñeca desearía. Honestamente, las muñecas no eran mi pasión cuando niña, pero aprovechando esa oportunidad que acababa de ofertarse, de inmediato mi imaginación comenzó a construir una muñeca que jamás había tenido, ni mucho menos visto. Le hice una breve descripción a mami de una muñeca pequeña (hice la silueta con mis manos), flaquita, pelo largo, y con ropita de adulto. ¡Puro invento! Seguramente mami tampoco tenía idea de la muñeca que le estaba describiendo, pues en nada se asemejaba a las muñecas que me había comprado anteriormente. Su cara reflejaba seguridad mientras me escuchaba con detenimiento. Definitivamente no era momento de aclarar dudas y/o hacer preguntas, pues se tenía que ir a trabajar o llegaría tarde. Entonces me contestó: "Ok mamita, si te quedas tranquilita, en la tarde te traigo esa muñeca que me describes..." Con mucho gusto acepté su oferta. ¡Negocio cerrado!

Ese día, me quedé en casa de mi cuidadora con la seguridad y tranquilidad de que mami en la tarde llegaría con mi muñeca imaginaria en mano. Esa firme seguridad y esa esperanza en recibir la muñeca, es similar a la **confianza** que muchos de nosotros desarrollamos en nuestro Padre celestial. Confiamos en las dádivas mas que en el Dador. Muchos de nosotros profesamos creer en Jesús y ser seguidores de la fe cristiana, pero estamos cargados de dudas y buscamos seguridad en gente y en cosas materiales para poder creer. ¡No! Eso no es confiar con firmeza en el Espíritu de Dios, eso no es seguridad en Él, eso es estar "stand by", eso es confiar por vista. Cuando vemos los milagros, las peticiones contestadas con un sí, o cuando se hacen realidad las grandes promesas, entonces confiamos en Dios.

Pregunta: ¿En qué está basada nuestra confianza hoy? ¿Confiamos sin ansiedad y desespero en el Espíritu de Dios? Si no es así, ¿cómo logramos eso?

**Paso 2. "...haz el bien."** ¿Cuándo hacemos el bien? ¿En todo momento oportuno, o sólo cuando estamos de ganas? ¿Cuántas llamadas telefónicas ignoramos porque no estamos de "mood" para eso hoy? ¿Cuántos mensajes de texto o por WhatsApp no contestamos sin pensar que nos pueden estar necesitando? ¿Cuántas veces hemos dicho: "Hoy no estoy para nadie"?

Es fácil hacer el bien a quienes nos aman y no nos fallan. Tristemente escribo: eso no es hacer el bien, eso es agradecimiento o devolver un favor. Hacer el bien, es tener iniciativa ante la necesidad que no grita. Es hacer el bien ante la necesidad que grita también. **Hacer el bien** no tiene exclusividad de entrega, debe ser dirigido a TODOS (buenos y malos) sí, a todos. No me refiero a echarle perlas a los cerdos, pues

debemos ser seres juiciosos y no vamos a darle dinero a un adicto a las drogas, pero sí podemos darle una hamburguesa desempacada para que se la coma y no la venda.

**Hacer el bien** puede tratarse de regalar una sonrisa, dar un abrazo, tomar 5 ó 60 minutos y escuchar a alguien (no en tus horas de trabajo pues sabemos que eso es robar), invitarle a un café, invitarlo a cenar, orar con él o ella, darle seguimiento ante su dolor, referirle a un Consejero ó un Médico, ayudarlo a limpiar su casa, acompañarle a una diligencia, alegrarnos de sus logros, celebrarle su felicidad, desearle el bienestar en sus proyectos y apoyarle, estar pendiente a su necesidad, escribirle un texto original y no un meme que ha sido enviado a mil personas mas, se trata de no vivir ensimismados en nuestros mundos.

**Hacer el bien** es llevar una vida correcta ante los ojos de Dios, es vivir queriendo agradar a Dios por amor a Él, no porque estamos esperando la muñequita flaquita de pelo largo vestida de adulto que nos van a traer en la tarde.

Preguntémonos esto: ¿y es obligatorio hacer el bien para que Dios nos conceda los deseos de nuestro corazón? Si Dios ama a todos por igual y a todos perdona y a todos nos da, ¿es una exigencia hacer el bien? Dios quiere hijos sabios y hacedores de Sus enseñanzas. Dios quiere que mas allá de parecernos a Él, seamos como Él, eso nos hará pensar y actuar como él. No, no es obligatorio, ni requisito, es bendición que se multiplica por Amor. Si deseas leer los siguientes pasos, no te pierdas la continuación con la segunda parte de esta historia...

¡Bendiciones en extremo!!